

Recordar, compartir, aprender

## Sevilla

Fernando Dick Vera, 78 años

Daniel Blanco Parra, 30 años

### LAS COSAS DEL QUERER

“No vayas a preguntar nada de la Guerra Civil ni de política, que me da no sé qué...”. “Esta mujer, siempre igual. Es muy miedica, una cagueta, y yo soy todo lo contrario... No me asusto de nada, pero de nada de nada, te lo juro”. “Ay, es que hemos visto tantas cosas que es mejor no hablar. Tú me entiendes, ¿verdad?”. Y se hace en los labios el gesto de cerrarlos con una cremallera. “¡Anda ya! Que no pasa nada, mujer... que eso era antiguamente”. “Es que me da mucho miedo... y nunca se sabe lo que puede pasar mañana, que esto de la política es muy raro. Por favor, Fernando, no cuentes nada de la guerra”. “Tú no te asustes”, dice mirándome, “que mi mujer y yo nunca estamos de acuerdo en nada y discutimos por todo. Mira, a mí me gusta el mar, la playa y el sol, y a ella, el campo, la montaña y estar a la sombra”. “Pero siempre ganas tú porque vamos más a la playa que al campo”, protesta ella con la voz de un niño que se divierte con su queja. Él la mira con zalamería: “A mí me gustan los potajes y la tortilla con cebolla y ella no los puede ni oler, así que figúrate”. Ella saca una sonrisa pequeña y menea la cabeza de izquierda a derecha, de derecha a izquierda. “Pues así nos hemos llevado toda la vida, ¡casi 53 años de casados!”, confiesa Fernando Dick, acompañado siempre por su mujer, Ana Ramos, con la que, a la mínima de cambio, se enreda en un diálogo en espiral en el que los dos se van quitando la palabra, se puntualizan y se corrigen, se entienden y se regañan, bromean y se cogen de la mano.

Fernando (Ceuta, 1930) arrima un poco más su silla a la de Ana y va hilvanando capítulos de su vida. Un recuerdo le lleva a otro, una anécdota le remite a otra y, así, va desenmarañando la madeja de sus vivencias. “No lo voy a contar todo, sólo de lo que me acuerdo”, advierte a carcajadas. Habla de su pelota hecha con un calcetín engordado con papeles y con la que jugaba en la calle Real, de cuando se escondía debajo de la cama por los bombardeos de la guerra. “Fernando, por favor, no hables de eso”, le riñe Ana y le deja un pellizco en la mano; del mar y de las interminables horas pescando. “¡Qué aburrimiento!”, interviene ella por lo bajini; de sus estancias en Madrid y en Tenerife; de cuando se hizo cargo del bar de la Casa de Ceuta en la capital y servía carne de caballo: “Buenísima, la gente se chupaba los dedos”, añade ella asintiendo; y de sus dos hijos y sus tres nietos: “Todos varones, ninguna hembra. Es una pena porque él siempre ha querido una nieta”, confiesa ella.

Fernando va ordenando su pasado, y deja claro que sus recuerdos, sus vivencias y sus alegrías, como los ríos, desembocan todos en Ana Ramos. “¿Sabes? En los casi 53 años que llevamos juntos sólo me he separado de ella cinco días. Sólo cinco”, dice él incorporándose y bajando la voz. Ana le quita la palabra: “Y porque mi madre estaba malita que si no, no le dejo solo”. Fernando se mira los dedos, con los que se toquetea la camisa blanca: “Me acuerdo de que cuando llegó a casa de lo único que tenía ganas era de besarla... ¡Qué sensación tan bonita!”. Se hace un silencio dulce y necesario en el que se intercambian miradas, traviesas y fugaces. Él parece ruborizarse, como si acabara de desvelar un secreto.

Abierto el baúl de los recuerdos íntimos, Fernando mira a Ana y ella ya sabe la historia que va a contar: “Estuvimos a punto de pelearnos cuando éramos novios”. Ella asiente y mira al abanico de flores que marea entre sus manos, apoyadas sobre el regazo. “Un día, ya atardeciendo, cuando paseábamos por el muelle, le di un beso en la mejilla a traición”, relata Fernando y Ana no levanta la cabeza: “Me sentó muy mal”. “Empezó a llorar y salió corriendo por la avenida abajo”, recuerda él achuchándole en el brazo. “Es que no nos conocíamos de nada para que me diera un beso”. “¡¡Pero si llevábamos seis meses de novios!!”, puntualiza él y rompe a reír. Ella frunce el ceño como quitándole la razón: “Antes, las cosas eran diferentes. Ahora, la

